

México, Marzo 6 de 1874.—*García Ramírez.*

Auto de revision de la Suprema Corte de Justicia.

México, Marzo 20 de 1874.—Por revisado y no apareciendo mérito para la responsabilidad, devuélvanse las actuaciones, y archívense á su vez el Toca.—*José María Iglesias.*—*Pedro Ogazon.*—*Juán J. de la Garza.*—*Simon Guzman.*—*Ignacio Altamirano.*—*Enrique Landa*, secretario.

Es copia. México, Abril 7 de 1874.—*Emilio Ordaz.*

JUICIO.

Seguido en el Juzgado de Distrito de Sinaloa, por D. Rosalio Rentería, sobre que se obligue al Administrador principal del papel sellado, á recibir diez pesos en moneda de cobre, en pago de la contribucion federal.

PEDIMENTO DEL C. PROMOTOR FISCAL DEL JUZGADO DE DISTRITO.

C. Juez de Distrito:

El Promotor fiscal dice: Al examinar en el fondo la demanda intentada por D. Rosalio Rentería, para que se obligue á la Administracion de papel sellado á recibirle moneda de cobre en pago del papel sellado que le compre dicho demandante, el que suscribe no vió otra tendencia ni otra mira, al intentarse dicha acción, que el objeto muy laudable y muy justo de no resentir un quebranto á consecuencia del bajo precio á que ha quedado reducido el cobre, por parte del interesado. Bajo este concepto, y segun el principio de que nadie debe enriquecerse en perjuicio de otro, lo único que encuentra es que Rentería no acogió el camino directo, y que para no resentir él per-

juicio alguno, quiere que otro sea el que lo resienta, y escogió por este otro al Administrador del papel sellado, ó si se quiere, al Tesorero federal. En efecto, C. Juez; prescindiendo de si la moneda toda de cobre que circula en el Estado de Sinaloa, fué formal y debidamente emitida por disposicion legislativa del Congreso de la Union, ó por decreto del Ejecutivo de la misma con facultades bastantes, si la moneda toda ha sido emitida ó mejor, acuñada en las casas de moneda, y con el tipo, peso y ley previamente determinada. Desentendiéndonos por un momento de si el Estado tuvo ó no culpa en esto, y de si la falsificacion escandalosa que se ha hecho, sobre todo, en los últimos años, fué consentida por las autoridades del mismo, que era á quien inmediatamente tocaba vigilar en este asunto; debemos entrar en otro orden de consideraciones, que nos llevarán con mas precision á nuestro objeto. El resultado es que desde el principio de su emision, nunca la moneda de cobre ha tenido en el mercado un valor representativo, y cierto que nunca las transacciones mercantiles se han celebrado indiferentemente con moneda de cobre ó de otra especie. Sucesivamente y á medida que la falsificacion, no solo en el país sino aun en el extranjero, iba aumentando, en la misma proporcion iba bajando su valor mercantil, al grado de que en la actualidad no vale absolutamente nada, y esto no por que la ley diga esto ú lo otro, sino por que en materia de mercancías el mercado y el aprecio público es el que determina un valor.

¿Y quiere el Sr. Rentería que una oficina federal, solo por que lo es, admita una moneda que no tiene su valor representativo en el mercado? Pues hay mas C. Juez; el objeto de haberse acuñado cuartillas de cobre en Sinaloa, y *únicamente para Sinaloa*, como sucede y ha sucedido en otros Estados, ha sido con el fin de facilitar las pequeñas compras y ventas al menudeo, y como moneda puramente local. ¿Será pues justo, será equitativo (aun suponiendo que

las cuartillas se admitieran por su valor legal) que una oficina federal que tiene que remitir sus fondos á México, admitiera monedas que allá no circulan, ó consintiera en una pérdida positiva para el erario? Además, el Administrador de las rentas del papel sellado, ha cumplido con su deber al no admitir la moneda de cobre en pago de papel, puesto que además de que no tiene el valor mercantil que se le quiere dar, tiene Órdenes terminantes del Supremo Gobierno, de quien única y exclusivamente depende, para no admitir esa moneda; así lo dispone la circular núm. 73 que tiene presentada en copia. Todo lo anteriormente manifestado, ha sido preciso indicarlo siquiera para que se vea la justicia que asiste al C. Administrador, demandado en su procedimiento al no admitir la moneda de cobre. Sin embargo, no debe en ningún caso tenerse como una verdadera contestación á la demanda á que no es procedente dar entrada, por lo que paso á exponer:

El actor, al intentar su demanda ante el Juzgado de Distrito, asienta que lo hace apoyado en la fracción 1ª del artículo 97 de la Constitución general de la República, que dice: "corresponde á los Tribunales de la Federación, conocer: 1º, de todas las controversias que se susciten sobre el cumplimiento y aplicación de las leyes federales." Tenemos pues, que para que el presente juicio sea debidamente llevado á ese Juzgado, se necesita que se controvierta sobre cumplimiento y aplicación de alguna ley federal; mas como en todo el escrito de demanda no se cita, no se indica siquiera la ley federal de cuyo cumplimiento ó aplicación se trata, es muy racional que antes de dar entrada á semejante juicio y sin contestar directamente á la demanda, se pida, como formalmente lo hago á nombre de los intereses federales que represento, el que V. se declare incompetente, por no ser el presente caso de los comprendidos en la fracción 1ª del artículo 97 de la Constitución.

TOMO V.—PARTE II.

Iguualmente pido que por cuerda separada, se proceda, como lo solicita el C. Administrador de la renta del papel sellado, á levantar información sobre los abusos que denuncia el Sr. Rentería, en la inteligencia que aun desistiéndose aquel funcionario de proseguir sobre este asunto, el fiscal lo promoverá por todos los medios legales.

Así pido al Juzgado se sirva determinarlo, por ser conforme á derecho, que protesta.

Mazatlan, Enero 16 de 1873.—*L. Gacena.*

Sentencia del C. Juez de Distrito.

Mazatlan, Febrero 28 de 1873.—Visto este juicio seguido por el C. Rosalio Rentería, en que pide se compela á los empleados de la Renta de papel sellado, á recibir en moneda de cobre diez pesos con que ha tratado de comprar el papel con que se paga la contribución federal. Visto lo espuesto por el Administrador de la renta de papel sellado, quien manifiesta que al exigir moneda de plata en pago de dicho papel, se atiene á la circular núm. 73 fecha 10 de Marzo de 1870, de la dirección de la renta espresada que así se lo previno; visto lo pedido por el C. Promotor fiscal y todo lo demás que de autos consta y ver convino. Considerando: 1º que si bien este juicio podría tener el carácter de verbal por tratarse de la cantidad de diez pesos, se ha estimado con el de escrito, en atención á que no solo debe verse la cuestión por los simples diez pesos que la ha motivado, sino también por tratarse en ella de una materia que afecta en lo general á una oficina de las rentas federales. 2º Que la moneda de cobre que ha circulado en el Estado de Sinaloa con el valor de un cuarto de real, ha sido emitida por la casa de moneda de Culiacan, con autorización del Gobierno general ó de orden de algunos gobernadores del Estado, que para este efecto deben reputarse como agentes federales, por que de

otra manera no habrían sido obedecidas por los empleados de la espresada casa de moneda. 3º Que la ley de 28 de Noviembre de 1867, ordenó que en Setiembre 15 de 1868, cesára la circulacion de la moneda de cobre llamada cuartillas, y despues por circular de 21 de Agosto de 1868, á causa de no haber fondos para efectuar la amortizacion, se dispuso que continuara circulando; de suerte que si hoy circula la moneda de cobre en Sinaloa, es de órden y por autorizacion del Gobierno general. 4º Que la obligacion que un gobierno contrae al emitir una moneda, es recibirla en pago de impuestos, por que de otra manera él mismo le quitaría el carácter de tal, y no podría forzar á los particulares á recibirla. 5º Que si una moneda no tiene su valor intrínseco y corre con descuento, no es culpa de los tenedores, sino del gobierno que la ha emitido y no la retira de la circulacion. 6º Que la ley de 16 de Diciembre de 1861 que estableció la contribucion federal, no previno que se pagara en determinada moneda, pues en su artículo 5º al hablar del caso en que no haya sellos, dice que se entregue en dinero en las oficinas recaudadoras. 7º Que la circular que invoca el C. Administrador de papel sellado, no es de tomarse en cuenta, por que una circular solo puede servir para procurar la mejor aplicacion de la ley, pero no para modificarla ó reformarla. 8º Que las monedas se emiten para que circulen, es decir, para que se den en pago de lo que se vende; y supuesto ese principio, no se puede admitir en un gobierno el derecho de rehusar una moneda que ha emitido, y que manda circular en pago de todos sus impuestos.

Y considerando por último; que aunque el C. Administrador principal de la renta de papel sellado en su anterior respuesta pidió los autos para formar sus alegatos, no se accedió á tal solicitud, porque fué hecha fuera de tiempo y contra las prescripciones del Código civil, en la parte que deter-

mina los casos en que debe hacerse entrega de autos.

Por tales razones, y con fundamento de las leyes citadas, fallo con la siguiente proposicion:

La Administracion de la renta de papel sellado del Estado, recibirá del C. Rosalio Rentería en moneda de cobre, los diez pesos con que compra igual cantidad de papel de la contribucion federal

El Juez de Distrito del Estado, lo decretó y firmó por ante mí. Doy fé.—*Pedro S. Bermudez*.—*Francisco Medina*, secretario.

Es copia. Mazatlan, Marzo 4 de 1873.—*Francisco Medina*, secretario.

Pedimento del C. Promotor Fiscal del Tribunal de Circuito.

C. Magistrado:

El Promotor fiscal alegando de agravios en los autos seguidos en primera instancia ante el Juez de Distrito del Estado, por el C. Rosalio Rentería, contra el Administrador de la renta de papel sellado, que no quiso admitir en pago de papel de la contribucion federal, la moneda de cobre que circulaba en el Estado antes del 31 de Diciembre último, ante V. expone:

Dos resoluciones definitivas han recaído en este asunto, las cuales han causado á los intereses fiscales que representa, agravios de tal consideracion, que ha considerado de su deber alzarse en forma, para ocurrir en demanda de enmienda al Tribunal de Circuito. Intentado el juicio por D. Rosalio Rentería á fin de que se declarara que el Administrador de la renta de papel sellado, estaba en la obligacion de venderle diez pesos de papel que le pagaba en moneda de cobre, el fiscal sin contestar á la demanda, introdujo artículo de incompetencia por que creyó, y cree aun, que no tratándose en el presente caso del conocimiento ni aplicacion de una ley federal, nada tenía que ha-

cer el Juez de Distrito en el juicio intentado. Que no se trataba del conocimiento ni aplicación de ninguna ley federal, es evidente, pues ni el actor ha llegado todavía á señalarla, ni el Juez, en los fundamentos de su sentencia interlocutoria, ha logrado demostrarlo, por mas esfuerzos que para ello hizo. Pasa á ocuparse de la sentencia definitiva. No puede menos que manifestar desde luego su acuerdo con el primer considerando de la sentencia, por que en efecto, el interés de este negocio, no es solo de los diez pesos de D. Rosalio Rentería que no lo admitió el C. Administrador de la Renta en pago de papel sellado de la contribucion federal, sino un interés incalculable, pues si desgraciadamente subvertiendo el sentido y los principios de justicia natural y las disposiciones legislativas vigentes, se confirmara la atentatoria sentencia de que se ha hablado, se daría el caso de que las rentas federales en Sinaloa, se trasformaran de la noche á la mañana en un amontonamiento de cuartillas de desecho, que no valen en el mercado ni el 25 por ciento de pago. Que en efecto, se trata en este asunto de intereses federales, razon por que el fiscal no insistió apelando del auto de 6 de Febrero en que alegó incompetencia, no cabe duda, y he aquí por que razon son competentes los Tribunales de la federacion; mas no por el fundamento que se quiso dar. El segundo considerando, tiene de particular que dá por sentado que las cuartillas de real que han circulado en Sinaloa, se han emitido con autorizacion del Gobierno general, (aunque esta autorizacion, que no debe ser sino una ley en forma ó un decreto del Ejecutivo de la Union con facultades del Congreso, no se ha presentado hasta ahora por el actor, ni indicado siquiera por el Juez) ó de orden de algunos Gobernadores del Estado, á los cuales dá el caracter de *agentes federales*, por que de otra manera, dice, no hubieran sido obedecidos por los empleados de la casa de moneda. A esto solo se debe decir lo que todo el mundo sabe. Las

acuñaciones se han hecho en efecto en la casa de moneda de Culiacan, ya en tiempo que ha pertenecido al Gobierno general, ya durante el arrendamiento de ellas; mas téngase presente que todas ellas se han hecho bajo la presión de una urgente necesidad, por las críticas circunstancias de guerra, y de escasos de moneda de cambio. El Gobierno, puede decirse, que nunca ha autorizado (tampoco lo ha justificado la contraria) ninguna emisión, y lo único que ha hecho, tal vez sin facultades, puesto que para nada ha intervenido el Congreso Nacional, ha sido aprobar esas emisiones despues que estaban hechas, es decir, que ha visto el mal ya producido y ha tratado de remediarlo consintiendo en dar un valor convencional á una moneda que no era legal por mil razones, pero sobre todo por que no tenía el valor intrínseco. Las leyes que se fijan en el tercer considerando nada quieren decir, y ya oportunamente se citarán otras directas y positivas en contrario; y repito que nada quieren decir, por que todas esas disposiciones á que no se dá una verdadera aplicación, se refieren no á una moneda nacional sino á una puramente local de Sinaloa, y especialmente adoptada para pequeños cambios. Por esto mismo es efímero y vano el 4º considerando de la sentencia que se viene analizando: el Juez sienta una doctrina que es inatacable en tésis general; *que la obligacion que un Gobierno contrae al emitir una moneda, es la de recibirla en pago de impuestos*; y aqui viene como de molde aquello de los bonos de la Union americana que de tan ampuloso fundamento ha creído el C. Rentería; pero reflexione por un momento este Sr., y tome la cuestion naturalmente y sin buscarle leyes, ni doctrinas, ni comparaciones, ni alegatos que no se necesitan. Las cuartillas de cobre, y así lo dicen en el grabado, son para el Estado de Sinaloa. Como lo demuestra su valor son para facilitar los pequeños cambios, y es evidente que semejante moneda, sin mucho esfuerzo de imaginación, no sirve ni

fué hecha sino para solo este Estado; ¿y se quiere todavía que se admita cuando no tiene ya valor en el Estado de Sinaloa, y cuando nunca lo ha tenido ni tenerlo puede en el Distrito federal á donde tienen que remitirse los fondos federales? Repito que no se necesita apelar á la jurisprudencia ni á argucias mas ó menos oportunas, y que esta cuestion, que puede resolver un niño, ha dejado de ser clara solo para el C. Rentería. Si Señor, sería evidente que las oficinas del Gobierno federal deberían admitir las cuartillas de cobre, (precluyendo de las circunstancias particulares en que quiso hacer uso de ellas el C. Rentería) si estas, emitidas segun se asegura, aunque no se ha probado por el Gobierno general en virtud de ley en forma, se hubieran destinado para el cambio general en toda la República Mexicana; mas como esto no es así y no podrá negarlo el C. Rentería, todo lo que ha expuesto, todos sus famosos alegatos en que ha agotado la sal ática de su estilo y sus sobresalientes jurídicos argumentos, todos los rebuscados fundamentos de la sentencia del inferior, vienen por tierra con solo detenerse á considerar la cuestion en su sencillez natural. Si la moneda de cobre que ha dejado ya de circular en el Estado (única localidad donde siempre ha circulado y circular debía) se emitió únicamente para Sinaloa y para facilitar los pequeños cambios de menos de un real, ¿hay alguna razon plausible para que se obligue á una oficina de la federacion que tiene que remitir sus fondos á México, á recibir moneda que allá no tiene ni debe tener circulacion, por que no se hizo para aquella localidad? ¿Hay alguna ley general positiva, C. Rentería, que diga que esa moneda nacional, la cuartilla de tal peso, de tal metal, tamaño &c que se amoneda en Sinaloa, debe circular en toda la Nacion? ¿Que hubiera dicho el C. Rentería si en pago de los diez pesos de cuartillas de cobre que llevó á la Administracion de papel sellado, le hubiera el Jefe de esa oficina dado papel

timbrado de Francia ó los Estados-Unidos? Continúo ocupándome de las consideraciones de la sentencia.

Los 5º y 6º quedan contestados con lo anterior: las leyes deben aplicarse en términos hábiles; y este principio, que olvida el Juez inferior, lo hizo insidir en el absurdo que tienen casi todos sus considerandos y fundamentos, pues nunca tuvo presente ni por un momento, la verdadera cuestion: ¿es moneda de circulacion general la que se llama cuartilla de Sinaloa? ¿Tiene siquiera valor en los vecinos Estados de Durango, Sonora y Jalisco? A seguir los razonamientos y el modo de aplicar las leyes, comun al C. Juez de Distrito y al C. reclamante Rentería, mañana se daría el caso de obligar á la Administracion de la aduana marítima, á la oficina de papel sellado y á todas las federales (por que la federacion tiene la culpa) á admitir en pago de derechos de importacion y otros, los jabones marcados con el sello de cualquier mercader de abarrotes ó los medio-reales que hoy circulan partidos en el mercado. Repito que no se ha querido tratar la cuestion en su sencillez natural y por esto se han asentado como principios tantas aberraciones. Con lo expuesto, pues, y con algunas sencillas reflexiones fundadas en leyes positivas, termino este ya dilatado alegato, en que he tenido precision de ser difuso, siquiera para contestar á los mas notables razonamientos y para destruir los sofismas en que se apoya la contraria. La ley de 28 de Noviembre de 1867, dice en su parte expositiva: "Considerando que la moneda de cobre acuñada en los Estados *en virtud de circunstancias excepcionales*, no llena en su mayor parte las condiciones necesarias, y que su falta de uniformidad *restringe su circulacion á un corto radio*, causando por tal motivo gran daño al desarrollo comercial;..."

Como se vé, pues, desde la parte expositiva de esta ley ya se viene determinando lo que es y ha sido hasta la fecha de su promulgacion, la moneda de cobre y el va-

lor que unicamente debe tener: que por su falta de uniformidad (por que cada Estado tiene la suya especial) restringe su circulacion á un corto radio.

Luego la ley de antemano determina muy explicitamente, que esa moneda no tiene sino un valor puramente local.

Pues bien, veamos algunos de los artículos de la misma ley. Dice el primero: La unidad monetaria de la República Mexicana será, como hasta aquí, el peso de plata con la misma ley y el mismo peso que tiene actualmente.

Artículo 2º El peso de plata se dividirá en dos piezas de 50 centavos; cuatro de 25 centavos; diez de á 10 centavos y 20 de á 5 centavos. La pieza de un centavo será de cobre ó de una liga particular en cuya formacion predomine aquel metal.

Art. 5º La pieza de un centavo pesará ocho gramos.

Art. 7º Cada pieza de moneda llevará con toda claridad su respectivo valor, las iniciales del nombre del ensayador de Gobierno, el lugar y año de su fabricacion, debiendo ademas marcarse la ley en las de plata y oro. Luego, del 29 de Noviembre de 1867 para acá, ninguna moneda que no esté emitida conforme á dicha ley es legal; no se puede considerar como moneda general, á lo sumo podrá tenerse como moneda especial, para los pequeños cambios de cierta localidad, pues no podrá circular sino en un radio determinado.

Sigue la ley.

Art. 8º El centavo de peso será formado de cobre, ó de una liga metálica especial, en cuya composicion predomine el cobre en las proporciones que al efecto se fijan por el Ministerio de Fomento.

Luego la moneda de cobre que circulaba en el Estado, estando emitida contra las prescripciones de la ley citada como moneda de general circulacion, como moneda nacional, digamos así, es falsa; y si acaso puede tener algun valor legal, fué unicamente como moneda especial para determinada lo-

calidad, para el radio en que se comprende el Estado de Sinaloa.

Tal es la ley, la única positiva en el caso y á la que debemos ajustarnos para tratar esta cuestion. Y aunque el C. Juez de Distrito invoca la circular de 21 de Agosto de 1868, como él mismo ha resuelto ya en uno de los considerandos de su sentencia, que ninguna circular puede modificar ó reformar una ley, es evidente que todo lo contrario á ella no debe tenerse en cuenta, y resulta lo que antes se ha dicho: que no siendo legal desde el 28 de Noviembre de 1867 ningun moneda que no esté emitida conforme á las prescripciones de la ley de esa fecha, mal puede obligarse al Administrador de la Renta del papel sellado á admitir una moneda que expresamente está desechada de la circulacion general en la República.

Demostriado pues como queda, que ninguna ley positiva ni decreto del Ejecutivo general con facultades bastantes, ha ordenado la acuñacion de la moneda de cobre que circulaba en el Estado con el nombre de cuartillas; que las disposiciones administrativas ó económicas á que se ha querido dar por el Juez de Distrito la fuerza de leyes, no pueden subsistir ni tener valor, ni por consiguiente de ellas deducirse la responsabilidad del Gobierno general en sus resultados; que la única ley vigente y á que el Juez tiene que sujetar sus resoluciones, es á la de 28 de Noviembre de 1867, sin olvidar la condicion especial de circulacion local, que únicamente podia tener aquella moneda. Teniéndose en cuenta que el legislativo del Estado al expedir su ley de 30 de Diciembre último, invadió la esfera de facultades consignadas por la Constitucion al Congreso Nacional, y que aquella ley no debe acatarse en todo aquello que es anti-constitucional; y finalmente, que de la parte de D. Rosalio Rentería ha habido únicamente la intencion que puede llamarse fraudulenta, de querer aprovecharse del desprecio de la moneda de cobre que ya no tenía valor en el mercado para que fué espe-

cialmente acuñada, con perjuicio de los intereses federales.

Por todo lo dicho, á ese Tribunal Superior suplico se sirva revocar la sentencia del inferior pronunciada en este asunto el 28 de Febrero último, absolviendo á los intereses federales de la injusta y maliciosa demanda de D. Rosalio Rentería, á quien debe además condenarse en las costas de este juicio.

Mazatlan, Marzo 18 de 1873.—*L. Gaona.*

Sentencia del Tribunal de Circuito.

Mazatlan, Marzo 31 de 1873.—Vistos: D. Rosalio Rentería se presentó en Enero 9 del presente año ante el Juzgado de Distrito de Sinaloa, pidiendo que se obligara á la Administración del papel sellado á recibirle moneda de cobre de la que circulaba en el Estado, en pago del papel sellado de la contribucion federal que le comprara; pues no le habia querido recibir esa moneda en pago de diez pesos de papel que habia ido á comprar. El Juez oyó al Administrador de la renta D. Fandila G. de la Peña, y al Promotor fiscal, quien declinó jurisdiccion; y habiéndose sustanciado el artículo respectivo, declaró ser de su competencia el asunto. Sustanció el juicio él por escrito, y en 28 de Febrero falló declarando: que la Administración de papel sellado estaba obligada á recibir á Rentería, en cobre, los diez pesos que habia ido á comprar de papel. Apelaron de este fallo el Promotor fiscal y el Administrador de la renta; se les admitió la apelacion y pasaron los autos á este Tribunal que ha oido los alegatos de las partes.

El Tribunal considerando: que la moneda de cobre que con el nombre de cuartillas ó cuartos de real ha circulado en Sinaloa en los últimos años, no ha tenido las condiciones legales en su tipo, ley y peso

Que día á día se fué desprestigiando ha-

ta tener un descuento considerable en el comercio.

Que esto llegó á tal extremo, que el Congreso del Estado en 30 de Diciembre último determinó que todas las contribuciones se pagaran en plata ó oro y que dejaba de ser forzosa la circulacion de la moneda de cobre, declarando en la parte expositiva de su decreto, que no ha tenido ni el tamaño ni el tipo que demarcaban las leyes generales al tiempo de su emision, y que ya no podia servir ni como medio de tráfico, ni para el pago de contribuciones.

Que la ley de 14 de Febrero de 1866 sobre el uso del papel sellado, así como la de 30 de Diciembre de 1861 sobre contribuciones federales, al fijar el valor del papel, han tomado por base las monedas legales, considerando como unidad monetaria de la Nacion el peso de plata con la ley y peso que las leyes le han señalado.

Que lo mismo sucede y se entiende de todas las contribuciones ó impuestos federales; que esta es, y no puede ser otra, la base del presupuesto de ingresos y egresos del tesoro federal, pues si no se sujetaran á ella podría haber un déficit en el ingreso ó en los pagos, de muy graves consecuencias para el erario; que de ningún modo podría justificarse por las oficinas, como sucedería en el caso de admitirse la moneda de cobre de Sinaloa, que además de no llenar las condiciones legales, no solo ha llegado á tener un descuento muy considerable, sino que ha dejado de circular á causa de su desprestigio; no equivaliendo en consecuencia el peso de cobre, al valor que el de plata tiene por la ley y por su aceptacion en el tráfico.

Que la moneda de cobre que ha circulado en Sinaloa, ha sido puramente local, marcada con el sello del Estado, sin circulacion fuera de él, lo que es un motivo mas para que no pueda ser admisible en las oficinas federales, que pueden verse y con frecuencia se ven en la necesidad de situar fondos en otros puntos.

Que cuando Rentería intentó este juicio, ya ni en el Estado circulaba el cobre, tanto por su desprestigio, como por el decreto del Congreso de que ya se ha hablado, y por lo mismo nada vale lo que ha ofrecido en cambio del papel sellado, que tiene un precio fijo marcado por la ley.

Por tanto y por todo lo demas que se tuvo presente y ver convino, el Tribunal falla con las proposiciones siguientes. Primera: la Administracion del papel sellado de esta Ciudad no está obligada á recibir, ni puede recibir por papel sellado, la moneda de cobre que D. Rosalío Rentería ha presentado para pagarlo. Segunda: se revoca en consecuencia el fallo que dictó en este juicio el Juez de Distrito de Sinaloa en 28 de Febrero último. Tercera: sáquense las copias correspondientes y devuélvanse al inferior los autos.

Así el Magistrado del Tribunal de Circuito de Mazatlan, lo decretó y firmó.—*Luis G. Pacheco*.—*Juan M. Iturrios*, secretario.

Pedimento del O. Procurador general de la Nacion.

El fiscal en calidad de Procurador general de la Nacion, dice: que D. Rosalío Rentería se presentó á la oficina principal de rentas del papel sellado en el Estado de Sinaloa, solicitando se le admitiera en pago de la contribucion federal, la cantidad de diez pesos en moneda de cobre, de la que se mandó acuñar, por valor de un cuarto de real.

El Tribunal de Circuito al ventilar el asunto, lo ha seguido en juicio escrito y dá por razon, y á la verdad muy atendible, que si bien es cierto que por la suma debería seguirse en juicio verbal, por tratarse de la declaracion de un derecho que es de suyo inestimable, debió haberse seguido en juicio escrito. El que habla está, muy conforme en esta apreciacion; por lo mismo, dejando aparte la cuestion de forma, se ocu-

pará del negocio en cuanto á lo principal. Respecto de esto, el Juzgado de Distrito de Mazatlan con fecha 18 de Febrero del año próximo pasado, falló: La Administracion de rentas del papel sellado del Estado, recibirá del C. Rosalío Rentería en moneda de cobre, los diez pesos conque compra igual cantidad de papel de la contribucion federal.

Notificado ese fallo á los interesados, el C. Promotor apeló de él, y visto el asunto en 2ª instancia, el Tribunal de Circuito declaró en 31 de Marzo del año citado:

1º: La Administracion del Papel sellado de esta Ciudad, no está obligada á recibir ni puede recibir por papel sellado, la moneda de cobre que D. Rosalío Rentería, ha presentado para pagarlo.

2º Se revoca en consecuencia el fallo que dictó en este juicio el Juez de Distrito de Sinaloa, en 28 de Febrero último. De esta sentencia suplicó Rentería; admitida la súplica por auto de 16 de Abril del mismo año, los autos han sido remitidos á esa Suprema Corte.

El suscrito al comparar ambos fallos, cree que es de confirmarse el de 2ª instancia. Lo decide á ello, no solamente las muy atendibles razones que en su fallo expone el Magistrado, sino tambien las consideraciones que siguen:

El fiscal en su calidad de Procurador, ha estudiado detenidamente los dos fallos pronunciados en este negocio, y entiende que es de confirmarse el de 2ª instancia, que declara no estar obligada la administracion de rentas de papel sellado, á recibir en moneda de cobre el importe del papel sellado correspondiente á la contribucion federal, y cuya contribucion fué creada por el decreto de 16 de Diciembre de 1861.

El suscrito no negará que para opinar de esa manera, mucho lo persuaden las consideraciones y fundamentos legales que obran en la expresada sentencia de vista; pero hay otras razones aun mas decisivas que no pueden dejar la menor duda en el ánimo

de esa Sala, para opinar y fallar tambien en el sentido que lo ha verificado el Tribunal de Circuito de Mazatlan.

De hecho hay dos resoluciones bastante atendibles en el presente negocio: la una en la circular de 30 de Enero de 1868. Por ella se previene que el que pague en dinero y no en papel la contribucion federal, queda obligado á segundo pago; la otra es la de 24 de Agosto de 1867. Esta circular, despues de prevenir el esacto cumplimiento de la ley de 16 de Diciembre de 1861, concluye previniendo no se haga el cobro de la contribucion de que se trata en numerario sino precisamente en papel, como lo dispone la ley citada. Esas dos circulares expedidas por el Gobierno del Sr. Juarez, y por el Ministerio de Hacienda, de cuya cartera estaban encargados, cuando en la primera el Sr. Nuñez y en la segunda el Sr. Iglesias, han venido á precisar de una manera inequivoca el verdadero sentido de la ley que creó la contribucion, y mas particularmente el art. 59 de la propia ley, que á la letra dice:

“A falta de sellos de una y otra clase, se pagará en dinero la contribucion federal,” con calidad de que tan luego como los recaudadores hagan el entero respectivo á cualquiera oficina superior, cuide ésta de comprar los sellos y amortizarlos.”

En la fecha en que fué promulgada esa ley, la Nacion se hallaba en circunstancias muy anormales, y era fácil que el papel sellado de la contribucion federal se escaseara con frecuencia, sobre todo en las administraciones lejanas. Pero cuando esas circunstancias variaron, se esplicó y varió el sentido de la ley, conforme tambien con la variacion de circunstancias y conforme al estado de tranquilidad y ahanzamiento de las instituciones. Entonces ya era por el contrario difícil que se agotara el papel sellado en las administraciones foraneas. Así pues, el suscrito no cree necesario para la resolucion del negocio que se tiene á la vista, entrar en la discusion de si el Gobierno

tuvo ó no facultad para mandar emitir la moneda con que el Sr. Rentería, pretende satisfacer los pesos á la oficina del papel sellado, en pago del de la contribucion; tampoco examinar si esa misma moneda tiene, hay ó no valor legal para circular en el comercio; nada de esto es preciso, desde el momento que la ley designa la especie con que debe ser satisfecho un impuesto. Aun en los pactos ó convenios de los particulares, es lícito aquel en que convengan en la especie de efectos, ó calidad de moneda en que ha de satisfacerse el pago; luego la suprema autoridad puede fijar á su vez la especie, moneda ó efecto conque se ha de satisfacer una contribucion ó un impuesto. Y al Gobierno jamás podrá tacharse de inconsecuente consigo mismo, aun suponiendo que haya mandado ó autorizado circular una clase de moneda cualquiera, porque se prohiba y resista en un caso su admision, como sucede en el presente caso.

Resumiendo lo expuesto y reproduciendo á mayor abundamiento y en cuanto sean posibles las razones legales, que aduce el Tribunal de Circuito en su sentencia de 31 de Marzo del año anterior, el que habla, con su caracter de Procurador general, es de opinion se confirme en todas sus partes la sentencia pronunciada por el Juzgado de Distrito de Mazatlan, y de la que se ha hecho referencia.

México, Febrero 7 de 1874.—*Altamirano.*

Es copia. México, Abril 30 de 1874.—*Alejo Gomez Iguarte*, oficial segundo.

Ejecutoria de la Suprema Corte de Justicia.

México, Abril de 1874.—Vistos los autos promovidos en este Juzgado de Distrito del Estado de Sinaloa por el C. Rosalio Rentería, contra la Administracion del papel sellado de dicho puerto, á fin de que obligara á este á recibir en moneda de co-

bre de la que circulaba en dicho Estado, la suma de diez pesos como precio de una cantidad correspondiente de papel del sello correspondiente al pago de la contribucion federal. Vista la sentencia de 1ª instancia que con fecha 28 de Febrero del año próximo pasado declaró: "La Administracion de Rentas de papel sellado del Estado recibirá del C. Rosalio Rentería en moneda de cobre, los diez pesos con que compra igual cantidad de papel de la contribucion federal." Visto el fallo de 2ª instancia fecha 31 de Marzo del año anterior, que en su parte relativa dice: "Primero: la Administracion de papel sellado de esta Ciudad no está obligada á recibir, ni puede recibir, por papel sellado, la moneda de cobre que D. Rosalio Rentería ha presentado para pagarlo. Segundo: se revoca en consecuencia el fallo que dictó en este juicio el Juzgado de Distrito de Sinaloa en 28 de Febrero último." Visto lo pedido ante esta 1ª Sala por el Sr. Procurador general, con todo lo demas que de autos consta, se tuvo presente y ver convino.

Considerando: que si bien es cierto que la ley de 16 de Diciembre de 1861 previene expresamente que á falta de sellos de la contribucion federal, esta se pagará en dinero efectivo; tambien lo es que el presente caso, es absolutamente distinto del previsto en la mencionada ley, puesto que el C. Rosalio Rentería no intentó pagar contribucion alguna, sino por el contrario, comprarla á la Administracion de Rentas de papel sellado de la contribucion federal; haciendo para ello exhibicion de monedas mandadas acuñar por el mismo Gobierno general y puestas en circulacion legalmente por orden del mismo Gobierno.

Que no sería justo que cuando las mencionadas monedas emitidas y puestas en circulacion por orden del Supremo Gobierno, ahora este mismo se negara á recibir las en sus oficinas, dando por razon para ello el que no son legales.

Que segun la regla general de jurisprudencia.

TOME V.—PÁGINA II.

dencia, la variacion en alguna de las circunstancias del hecho, hace variar tambien la disposicion del derecho, se decreta: que por sus propios legales fundamentos es de confirmarse y se confirma la sentencia pronunciada por el Juez de Distrito del Estado de Sinaloa, fecha 28 de Febrero del año próximo pasado, que falló: "La Administracion de Rentas del Estado (Sinaloa) recibirá del C. Rosalio Rentería en moneda de cobre, los diez pesos con que compra igual cantidad de papel de la contribucion federal."

Devuélvase las actuaciones al Tribunal de Circuito de que proceden, con copia certificada de esta sentencia para los efectos consiguientes. Hágase saber, y archívese á su vez el Toca.

Así por unanimidad de votos lo decretaron los CC. Presidente y Magistrados que formaron la 1ª Sala de la Corte Suprema de Justicia de los Estados Unidos Mexicanos, y firmaron.—*José María Iglesias—Pedro Ogazon.—Juan J. de la Garza.—Simon Guzman.—M. Zavala.—Enrique Landa*, secretario.

Es copia que certifico. México, Abril 30 de 1874.—*Alejo Gomez Eguarte*, oficial mayor segundo.

CRIMINAL.

Causa instruida en el Juzgado de Distrito de Jalisco, contra Manuel Macías, por abusos en su empleo de cabo de celadores, en la Aduana Marítima de Mazatlan.

PEDIMENTO DEL C. PROMOTOR FISCAL.

C. Juez de Distrito.

El Cefe Superior de Hacienda que suscribe, llevando la voz fiscal, expone: Con detenimiento me he impuesto del proceso animado contra el cabo de celadores C. Manuel Macías, y á la simple vista, noto lo infundado de los cargos que se le han forma-